





# Natalicio de Gabriela Mistral

6842014

Fue la voz de América, la contadora de sus mares y de sus montañas; gozó dialogando con la Cordillera de los Andes y desde el extremo sur hasta Puerto Rico su palabra fue prosa y fue verso, resumió sus inquietudes sociales y humanas y educacionales, sus gustos literarios y artísticos y, por encima de todo, su concepto de la belleza, con raíces profundamente bíblicas. Esa fue Gabriela Mistral, profeta de América de todos los tiempos.

Pensamos en el amanecer del martes 7 de abril en el Valle de Elqui, cuando se cumplen 103 años del nacimiento de Lucila de María Godoy Alcayaga, la inmortal maestra de Montegrande, Gabriela Mistral, quien viera la luz de otoño en Vicuña en 1889.

La recordamos alta, majestuosa, a la vez humilde y altiva. Jamás doblegada, y donde quiera que estuviese el aire que respiraba y el lenguaje que hablaba eran los del continente americano. Su divisa fue siempre la misma: su gente, sus pueblos, su flora, su fauna. Ella, que fue de este siglo veinte, sin embargo encontró en la Edad Media y en los Evangelios los gozos espirituales que necesitó para encaminar su obra magnífica y definitiva.

En el repaso de su obra, extensa y desperdigada, hallamos la esencia de su personalidad. En una prosa, tan personal como su poesía, evoca la fuerza que a veces ejerce el mar o la montaña sobre ella, como si estuviera hablando del amor, del hijo que no tuvo, de la madre

que no fue, y que fluctúa según los sentimientos de cada momento. Unos gestos que la retratan y la engrandecen: cuando en 1945 recibe el Premio Nóbel de Literatura, lo acepta en nombre de Hispanoamérica; cuando el Papa Pío XII le concede una audiencia, le ruega que rece por los indios de América; y cuando se le otorga en Chile el Premio Nacional de Literatura en 1951, pide que el importe de tal galardón sea repartido entre los niños de su Valle.

Este nuevo aniversario de su natalicio vale para recordar sus rasgos humanos y poéticos de esta magnífica mujer y artista a quien Chile le debe tanto y que por lo mismo debemos recordarla siempre.

Como aquellas palabras que escuchamos a Víctor Andrés Belaúnda, quien siendo presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, al conocer su muerte, interrumpió la sesión de la Asamblea y dijo: "Tan bella fue su prosa como su forma poética. Quizás pudo decirse de ella lo que se afirmó de Valéry: que si su poesía era de oro, su prosa fue diamante. Sentimiento del misterio, amor cristiano, actitud maternal de la mujer, culto de las formas puras y castizas del idioma, amor de una América solidaria, unido a sus raíces hispanas y latinas". Por eso Gabriela Mistral no pasa de moda, ella continúa presente en la montaña y el mar, en el hombre del campo y de la selva, en el niño y la mujer campesina. En el chileno de ayer y de hoy. S.

el den, Concepción, 7-IV-1992 p. 7.

000192251

# Natalicio de Gabriela Mistral [artículo] S.

Libros y documentos

## AUTORÍA

S

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Natalicio de Gabriela Mistral [artículo] S.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile